



LA RENOVACIÓN QUE VIENE DE GALICIA

Figuras en el paisaje

Costa da Morte, de Lois Patiño, ganador del Premio al mejor director emergente en Locarno

No puede ser solo casualidad. Durante los últimos cinco años, una cada vez más amplia nómina de cineastas gallegos está presente en algunos de los más prestigiosos festivales internacionales y empieza a llamar la atención de críticos y programadores de todo el mundo. Como tantas otras veces, una activa política cultural de ayudas a la creación, convergente con el talento y con el activismo de una nueva generación, propicia estimulantes brotes audiovisuales que están contribuyendo a poner el foco de atención sobre un espacio territorial, social y cultural convertido en vanguardia de la renovación.

JAIME PENA

Merece la pena volver de vez en cuando a las dos ediciones del ciclo 'D-Generación'. Experiencias subterráneas de la no ficción española programadas por Josexo Cerdán y Antonio Weinrichter en 2007 y 2009 en el Festival de Las Palmas. Su carácter premonitorio se adivina en buena parte del mejor cine español de ahora mismo y bien podría ejemplificarse con el caso gallego, dada la presencia en la primera edición de *Bs. As.*, de Alberte Pagán (2006), y de Oliver Laxe con su *París #1* (2008) en la segunda. Aquí están los nombres de los dos 'pioneros' de la eclosión de toda una generación de cineastas gallegos que, desde los márgenes de la industria y en la hibridación entre ficción y documental, es decir, representantes genuinos

de lo que bien pudiera ser una tercera edición de D-Generación, están llamando la atención de los más prestigiosos festivales internacionales.

El modelo de producción imperante aparece prefigurado en la autofinanciada *Bs. As.*, una indagación en la memoria familiar, el concepto de alteridad y la represión política durante la dictadura argentina que llamó la atención en su momento (Premio Romá Gubern de Cine Ensayo de la UAB en 2008) por una radicalidad formal de inequívocos rasgos straubianos. Si resulta incuestionable que *Bs. As.* demostró que otro cine era posible en la Galicia de la burbuja de la animación digital, *Todos vos sodes capitáns* (Oliver Laxe, 2010) constituyó el primer fruto visible de una nueva línea de ayudas del gobierno gallego. Con el espíritu de unas becas y con pequeñas cantidades de dinero (un máximo de 30.000 euros, luego reducido a 20.000), las 'subvenciones de creación audiovisual para el desarrollo y promoción del talento audiovisual gallego' dieron el impulso necesario para el florecimiento de un cine ajeno a los condicionantes del mercado y a la producción industrial, un cine que se diría pensado para los más exigentes festivales internacionales. El primer disparo dio en la diana: seleccionada para la Quincena de los Realizadores, la película de Oliver Laxe se alzó con el Premio Fipresci de las muestras paralelas de Cannes 2010.

26 SEPTIEMBRE 2013 CAIMÁN CUADERNOS DE CINE

Una historia turbadora e inabordable

De todas estas películas gallegas que han conquistado los festivales internacionales, *Arraianos* (Eloy Enciso, 2012) es la que ha contado con una producción más estandarizada, pues a una ayuda de la Xunta de Galicia sumó una pequeña subvención del ICAA. Su recorrido internacional resulta también ejemplar dentro del modelo de difusión adoptado por este cine. Antes de su estreno comercial (3 de septiembre en salas, Filmin y DVD), la película de Enciso pudo verse a lo largo de 2012 y 2013 en Locarno, DocLisboa, Viena o Sevilla, entre muchos otros, alcanzando un prestigio creciente (premio de la sección Vanguardia y Género del Bafici argentino). *Arraianos* es una coproducción entre la madrileña Ártika Films y la gallega Zeitun Films, la productora de *Todos vos sodes capitáns* que está también detrás de *O quinto evanxeo de Gaspar Hauser*, de Alberto Gracia, y *Costa da Morte*, de Lois Patiño, dos nombres procedentes de las artes plásticas cuyo acercamiento al cine cabe atribuir en buena medida a las citadas ayudas de Talento y a la insólita libertad que conceden a sus beneficiarios.

Gaspar Hauser es todo un ovni, una película tan desacomplejada como ingenua, y que debe más al vídeo arte que al propio cine, pero que, sorprendentemente, logró seducir al jurado Fipresci en Rotterdam 2013. Lois Patiño, por su parte, siempre ha mostrado más interés en las cualidades pictóricas de sus planos que en su dimensión temporal, algo que se puede comprobar en su serie de cortometrajes sobre el paisaje o, más bien, sobre la inserción de la figura humana en el paisaje. La última de estas piezas, *Montaña en sombra* (2012), que fue estrenada en el Festival de Roma y se llevó un premio en Oberhausen, es lo suficientemente ilustrativa a este respecto. Este interés se prolongará en su primer largo, *Costa da Morte* (2013; premio al mejor director emergente en Locarno), en el que Patiño huye de aquella abstracción para retratar, con unos recursos que se dirían deudores del documental poético, una zona muy concreta de la costa gallega, sus paisajes, pero también sus habitantes (mariscadoras, percheiros o simplemente excursionistas), mientras en *off* escuchamos conversaciones que nos hablan de la realidad cotidiana, los acontecimientos recientes o las leyendas de la Costa da Morte.

El Bafici ya le dedicó este año un foco a Lois Patiño, al tiempo que presentaba internacionalmente *VidaExtra*, de Ramiro Ledo. Si dejamos de lado su compartida asincronía entre imagen y sonido, no hay nada más opuesto a los cuidados encuadres y la belleza de *Costa da Morte* que *VidaExtra*, una película voluntariamente feista que pivota en torno a un largo plano de cerca de una hora de duración (y en retroceso). Cinco perso-

najes, que Ledo vincula con los protagonistas de *La estética de la resistencia*, de Peter Weiss, discuten en un piso barcelonés sobre su participación en la huelga general del 29 de septiembre de 2010, también sobre las esperanzas y decepciones de toda una generación. Su referente confeso no es otro que *El sopar*, de Pere Portabella; su radicalidad estética y política podría entroncarse con el cine de Alberte Pagán. *VidaExtra* está realizada también al margen de la industria y de las ayudas oficiales. Su destino tampoco serán las salas comerciales, sino la distribución en festivales y salas alternativas.

En el mejor de los casos, a Ledo le ocurrirá lo mismo que a Xurxo Chirro y su *Vikingland*, presentada en Marsella y Gijón en 2011 y que acabó convirtiéndose en uno de esos títulos favoritos del circuito de festivales y que dos años después aún sigue recibiendo premios (Márgenes, Lima Independiente). Igualmente autoproducido y no menos radical, *Vikingland* se sirve también de un referente literario, el *Moby Dick* de Melville, a partir del cual estructura el montaje de unas maltrechas cintas de vídeo grabadas por un veterano marinero de A Guarda (Pontevedra). Chirro se recrea en la textura espectral ('hauntológica', se podría decir) de sus imágenes, convertidas en su parte final en sus personales *disintegration loops*. Chirro optó por desligar de *Vikingland* las imágenes que conforman el cortometraje *Lupita* (2012), convertido ahora en un emotivo epílogo autónomo en el que se encuentra la razón de ser de aquellas viejas grabaciones. Esta decisión habla a las claras de una exigencia y una falta de concesiones que se pueden hacer extensivas a todos estos jóvenes cineastas gallegos. ▲



VidaExtra, de Ramiro Ledo

Oliver Laxe, Alberte Pagán, Luis Enciso, Lois Patiño, Alberto Gracia, Ramiro Ledo, Xurxo Chirro... una nueva generación de cineastas gallegos que trabajan en los márgenes de la industria está llamando la atención de los festivales internacionales



O quinto evanxeo de Gaspar Hauser, de Alberto Gracia